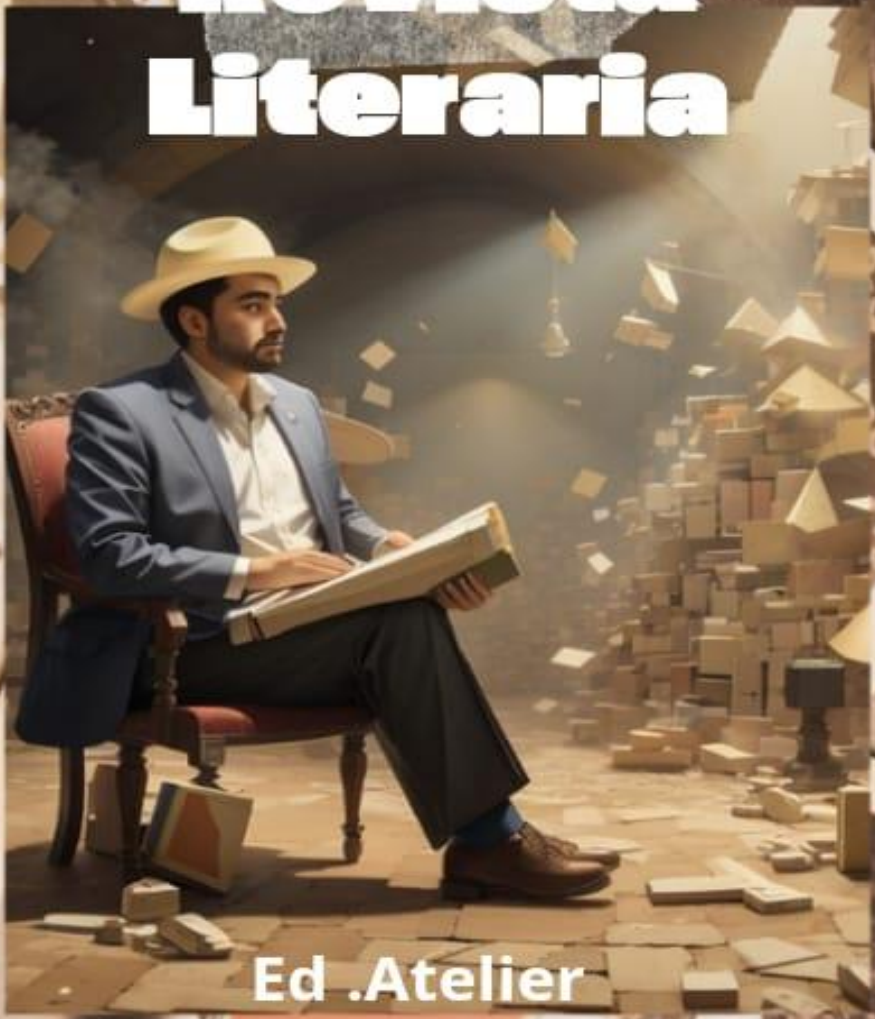
Acuarela Revista Literaria



Ed .Atelier

©derechos reservados

Índice

REVISTA ACUARELAS - SHUIMO HUA 8

OLIVERIO GIRONDO 9

REFLEXIONES, ARGUMENTOS Y ALGO MAS POESÍA Y COMPROMISO SOCIAL 11

POESÍA 15

ME IMPORTAN UN BLEDO LOS COCODRILOS 16

BELLEZA y VANIDAD 17

TARDE DE SOL. 17

EL CIELO QUE ANTES ERA AZUL 18

ME IMPORTAN MUY POCO LOS HOMBRES 18

RAYOS 19

RELÁMPAGOS LUMINOSOS 19

SUSPIROS 19

EL TORERO 20

EXTRAVÍO 20

AVISO IMPORTANTE 21

POEMA 22

INQUEBRANTABLE 23

¿DÓNDE? 24

EN LO ALTO 25

TOCANDO EL RITMO DE MI CORAZÓN 26

VERDE 27

LA POLVAREDA 27
ECO DE PIEDRA 28
EN AQUELLA CASA 28
¿A TI TE IMPORTA? 29
PERISCOPIO 31
MAPUÑUKE 32
TODAS LAS ESTRELLAS 32
ESTAMPAS 35
ADIVINANZA 35
CUENTOS 36
SI NO HUBIERA DADO ESE PASO …. 37
METRO NACIÓN 39
DRAMA DE CRUZAR LA CALLE SIN MIRAR 40
SOMOS NOVAS, SOMOS MENTES ABIERTAS 42
ME EXTRAVIÉ 43
¿ME EXTRAVIÉ EN LA SOMBRA? - LUCIA CORONEL 44
CAFE DE TARDE – LAUTARO ARES 45
MI AMIGO IMAGINARIO 46
MUNDIALISTAS 47
IMPULSOS DE CAMBIO 48
DERECHOS HUMANOS 49
EL ÁRBOL DE LAS SIETE ESQUINAS – ILIANA ZULUAGA 50

VOLAR DE VEZ EN CUANDO- JORGE ELIECER CONTRERAS 52

CLAUSTROFOBIA- MAYRA ALEJANDRA ANGULO CORREA 54

ENTREVISTA 57

MARIA ELENA GOMEZ LINK 57

AUTORES DEL MES 60

SINOPSIS DEL LIBRO NO TODOS ESTÁN MUERTOS ... 60

DE TUMACO HAY QUE CONTAR 62

OBRAS PUBLICADAS 63

AGRADECIMIENTOS: 64

COMO ENCONTRARNOS 64

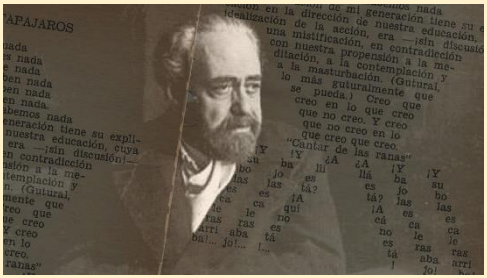
REVISTA ACUARELAS - SHUIMO HUA

Ed. Atelier

Cómo editorial nos planteamos atender la necesidad y mostrar la diversidad literaria que existente en los autores, exponiendo sus trabajos surgentes de diferentes propuestas que se generan en escritores afines a nuestro proyecto. Acuarela les presenta una gama de sentires y expresiones literarias existente con una visión de mundo y de los mundos internos a los que cómo personas construimos desde nuestras diferentes culturas como humanidad somos capaces de crear. En nuestro séptimo número disfrutaran del talento de poetas y narradores de toda Latinoamérica en honor al célebre escritor Oliverio Girondo.

Editor

OLIVERIO GIRONDO (1891-1967)



«Lo cotidiano podrá ser una manifestación modesta de lo absurdo, pero aunque Dios —reencarnado en algún sacamuelas— nos obligara a localizar todas nuestras esperanzas en los escarbadientes, la vida no dejaría de ser, por eso, una verdadera maravilla. » (capítulo 19, Espantapájaros,1932).

Oliverio Girondo, escritor argentino, participó en la difusión del Vanguardismo a través de la revista Martín Fierro, junto a Evar Méndez, su creador, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández y otros más. Pero, siguió, solo, por la senda del modernismo y del ultraísmo.

Su expresión adquiere un carácter subversivo e irreverente. Oliverio Girondo atestigua de lo que le rodea multiplicando los puntos de vista: «las cosas dialogizan, mienten, se influyen», afirmaba Borges. Todo es viaje real, un viaje por el día a día, un viaje hacia la ética y al espacio interior, un viaje por la existencia.

En una escritura dinámica y lúdica, el poeta asocia, disocia, da lugar a una mezcla de realidad, de sueño en un lenguaje poético. Utiliza la disposición gráfica en la página para crear la cadencia rítmica de sus versos. Su expresión poética reviste un aspecto oral.

El lenguaje y las palabras se convierten, para Oliverio Girondo, en una materia que puede moldear a su antojo. En una «explosión lexical», va acumulando lo que ve. Desde Veinte poemas para leer en el tranvía (1922), todo gira o se mueve, las calles, el sol, los pies,

en torno a la problemática de la identidad del «ser pluriforme»: « Yo no tengo personalidad, yo soy un cocktail, un conglomerado, una manifestación de personalidades » (capítulo 8, Espantapájaros). Con estas palabras, Oliverio Girondo también manifiesta su natural solidario.

A menudo, en sus textos, se cuela el humor, un humor negro, cínico que enjuicia la realidad y que se torna grotesco. Las situaciones se vuelven paroxísticas: un «cantaor» «tartamudea una copla / que lo desinfla nueve kilos», escribió en Calcomanías (1925).

Mediante la energía de su escritura, Oliverio Girondo expresa su desesperación macabra que va concretizándose poco a poco en sus obras. La verticalidad asciende o desciende, en un ir y venir paradójico.

Oliverio Girondo influirá a una nueva generación de escritores y, entre ellos, a Julio Cortázar. «Me caigo y me levanto» (La vuelta al día en ochenta mundos, 1967), famoso texto del autor de Rayuela, da muestra de esa fantástica herencia.

Valeria Wuillez

REFLEXIONES, ARGUMENTOS Y ALGO MAS POESÍA Y COMPROMISO SOCIAL

En homenaje a Pablo Neruda, poeta socialmente comprometido, a 50 años de su partida.

Todavía queda en la mente de mucha gente esa imagen romántica de los poetas como personas que viven alejados del mundo, intentando tocar el cielo, sumergidos en sus sentimientos de admiración por la luna y dedicando versos a la persona amada. Y aunque en algunos casos esta imagen pueda ser cierta, los poetas y el relato poético siempre han sido expresión, reinterpretación y propuestas a las cuestiones que preocuparon a la gente de su época, además de reflejar las costumbres, ideas, creencia y valores presentes en un tiempo determinado.

Es que los poetas se han hecho cargo también de las cuestiones más candentes que vivió la sociedad en una época determinada, cuestionando lo que no les pareció correcto, cantando a la vida, lamentándose por las plagas, las guerras, hambrunas, pestes, etc. y, a la par, proponiendo salidas hacia otros mundos posibles. A esto es a lo que llamamos "compromiso social de los poetas".

Pablo Neruda fue un poeta claramente comprometido: tuvo una militancia política bien definida: fue senador, embajador de Chile en Francia, incluso fue pre candidato a la presidencia de la república en las elecciones de 1970. Y su compromiso político se vio reflejado también en su obra poética y en su concepción de la poesía. Para muestra, cabría citar su obra "Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena" (Quimantú, 1973), -sin duda, su obra más partidaria y combativa- y su planteamiento del rol del poeta en "El

hombre invisible", el primer poema de la primera de sus "Odas elementales" (1954).

En este poema, Neruda ironiza acerca de esta actitud de los "viejos poetas" que son expresión de un yo sufriente, doloroso, demasiado centrados en sí mismos, afirmando que por las calles de sus mundos poéticos sólo pasan ellos y su amada,

"…… no pasan pescadores, ni libreros, no pasan albañiles, nadie se cae de un andamio, nadie sufre, nadie ama, sólo mi pobre hermano, el poeta. En el mundo de estos viejos poetas tampoco hay necesidades, injusticias ni dolores…" nadie llora de hambre o de ira, nadie sufre en sus versos porque no puede pagar el alquiler."

En la vida real los trabajadores se reúnen en sus sindicatos, trabajan, producen para que otros se enriquezcan, "…hay huelga, vienen soldados, disparan, disparan contra el pueblo, es decir, contra la poesía, y mi hermano el poeta estaba enamorado, o sufría…. todos los días come pan, pero no ha visto nunca un panadero ni ha entrado a un sindicato de panificadores."

Al igual que el resto de los seres humanos, los poetas son seres sociales y, por lo mismo, no pueden ser indiferentes ante lo que pasa a su alrededor.

Vivimos hoy en un mundo entrecruzado por la tecnología, las imágenes, la inmediatez de todo, desde presionar un interruptor para encender la luz hasta la información de lo que sucede en los confines de la tierra, somos clientes y deudores de todo el progreso y desarrollo alcanzado por el comercio, la industria, los transportes, la salud, comodidades etc., pero somos contemporáneos también con situaciones como las guerras, la destrucción del medioambiente y el inminente peligro para toda forma de vida, incluso la humana,

la corrupción, las injusticias, los fanatismos de cualquier signo, la sobrepoblación del planeta, el exterminio de especies y un sinfín de hechos que nos sacuden a diario.

Frente a todos estos hechos las personas reaccionan, toman posiciones, intentan hacer algo al respecto y, en suma, toda una gama de posibles acciones, menos ser indiferentes, porque todo lo que pasa en la sociedad y en el planeta, directa o indirectamente nos afecta y los poetas no son la excepción.

Dado que el poeta es también una especie de cronista de su época, sus versos tienen que reflejar las problemáticas locales y mundiales, denunciar lo que está mal, generar conciencia, aprovechar sus habilidades en el manejo de la palabra para motivar a otros a la acción y a la búsqueda de soluciones. Si leemos a Neruda, en el poema citado, nos está diciendo esto mismo:

"…y yo paso y las cosas me piden que las cante, … todo me pide que hable, todo me pide que cante y cante siempre, … de noche y de día debo anotar lo que pasa, y no olvidar a nadie.

… dadme las luchas de cada día porque ellas son mi canto, y así andaremos juntos, codo a codo, todos los hombres, mi canto los reúne: el canto del hombre invisible que canta con todos los hombres."

Sin duda podrían darnos muchos argumentos intentando justificar la independencia del arte respecto de la contingencia, como el apoliticismo necesario para mantener una supuesta objetividad, las consecuencias negativas que podríamos sufrir, que el compromiso tiñe de rojo las letras y muchos otros. Sin embargo, habría que considerar que el arte nunca ha sido apolítico, que no tomar una postura es también una postura, que, si bien a algunos el

compromiso social les ha costado la cárcel, el exilio, incluso la muerte, esa decisión suya ha sido para ser consecuentes consigo mismo y sus ideales y eso vale cualquier riesgo.

Merardo E. Sepúlveda Villablanca

POESÍA

ME IMPORTAN UN BLEDO LOS COCODRILOS

Lloran sabiéndose cocodrilos,

lloran con descaro,

lloran con suspiros

lloran, llorisqueando a gritos.

No me importan sus lágrimas,

ni sus oscuros y oblicuos silencios,

no me afectan los hombres,

ni sus sueños, ni sus perros,

menos aún su sexo.

No veo sus caras,

algunas son en creciente,

otras en menguante,

nada ostentan.

Ni sus cicatrices, ni sus guerras.

No me interesan sus negras noches.

Aunque en ocasiones,

ellos con sus perfiles de luna nueva aparecen,

un oasis en pleno desierto,

con la euforia genética,

transeúntes nómadas,

dejan que el sentimiento los habite y permites te more.

Esta tormenta de circenses pensamiento,

ya no me concierne, aun queriéndolos.

A nadie despiertan en el mortuorio

despojo unos cuantos fantasmas.

Autor: Lilian R. Costantino

BELLEZA y VANIDAD

Señora, ya le dije que si usted
no sabe volar, no me sirve
ni como compañera, amante
ni esposa.

Dígame, por favor, de que
me valen
sus labios pintados de rojo,
durante una emergencia
o la sombra de sus ojos en un
día soleado;
qué aporte van a ser sus
largas uñas
o su pelo cayendo en cascada
durante un debate de ideas?

Créame, por favor,
que es una trampa brutal eso
de la belleza,
pues, así como la flor, que
después
de repartir sus aromas y
colores
termina siempre marchita en
un florero,
o así como el relámpago que
ciega con su luz
mientras rasga el cielo con su
trueno,
pero que pronto se apaga y
muere
en el silencio de la noche, así
de breve
es el chispazo de luz de su
belleza:
pronto el tiempo y los azares
la atenúan
hasta no ser más que un
anhelo lejano.

Tenía razón el viejo filósofo
que dijo
que todo fluye y nada
permanece;
yo, su servidor, la pongo en
guardia
frente a esta realidad: la
belleza y la vanidad
caminan siempre de la mano.

Autor: Merardo Sepúlveda V.

TARDE DE SOL.

En la plaza de toros
frente a frente
el hombre y el animal
sosteniendo la mirada
se preparan
para la embestida final.

Calculando que iría por la
izquierda

el torero esperó,
con la capa baja
pero el toro tenía otro plan:
amagó por la izquierda
y atacó a la derecha.

El golpe fue certero
el cuerno se clavó en el
costado
y el hombre cayó, sangrando,
herido de muerte.

¡Una vida
a cambio de tantas
tomadas a mansalva!
¡Justicia divina!
Autor: Merardo Sepúlveda V.

EL CIELO QUE ANTES ERA AZUL

Se volvió grisáceo sin nubes
Nitrógeno invade la
atmósfera
Decapitan flores y árboles
Queda un trozo de madera
Como testigo del antiguo
bosque
Las aguas se pintan de plomo
cenizo
Los peces emergen muertos
Solo es destrucción
Ya yerta la tierra
No aguanta más desolación

Rosella González

ME IMPORTAN MUY POCO LOS HOMBRES

gallardos o tan delgados,
como un inhiesto lápiz,
con un bello rostro o un cutis
poblado de marcas siniestras
cicatrices, virulento acné.
Me importan muy poco
Su espantoso aliento etílico o
de frutos prohibidos.
Soporto dignamente
una nariz de gancho que le
daría un Gran Premio,
en una exposición de
enormes pepinos.
Así no les perdono,
que vuelen como una
monstruosa ave,
de tenebrosa y vidriosa
mirada con patas enormes.

Rosella González

RAYOS

Rayos, —y más rayos–, y
nada más que rayos.
De rayos en diagonales y
perpendiculares. Tu destino
puede cambiar por un rayo.
Por los rayos muchos se
salen de los caminos. El
letargo de los rayos. De rayos
y centellas trilladas palabras.
El silencio de rayos.
Rayos que vibran en los ojos
con pupilas de truenos.
Rayos de los pararrayos
bocas con los labios de
asombro. La sangre corre
como un rayo, un rayo
enamorado, las venas son las
ramas de los rayos.
Rayos de la muerte... De la
muerte de rayos.

¡Oh! Dios, dame un par de
rayos, para matar al clima.
Para matar al silencio...
¡Nada más que de rayos!

Espartaco Posse Varela

RELÁMPAGOS LUMINOSOS

Iluminan mi cansado
horizonte.
Presagiando pavorosas
tormentas eléctricas.
Relámpagos hacen
tenebrosos los senderos.
Silencio sepulcral lleno de la
luz de una chispa eléctrica.
Truenos, rayos y centellas en
mis ojos.
Me dejan ciego.
Tengo las pupilas con frenesí
de aires eléctricos.
Que me encandilan la boca la
sangre y los sentidos
Relámpago de muerte
Acaba ya conmigo.

De Rosella.

SUSPIROS

Suspiros, —y más suspiros—
, y nada más que suspiros.
De suspiros que rebotan en
las curvaturas de tu cuerpo.
¿El destino de los suspiros
será la almohada en la que
duermes? De suspiros
cruzados los caminos se

encuentran. El cansancio del suspiro se posa en las alas de las mariposas. De suspiros largos los papiros. El silencio de los suspiros se susurra en tus orejas deseosas.
Suspiros de mi mirada con pupilas de suspiros. Suspiros qué desean tu boca con los labios de suspenso. Suspiros corren por tu sangre de las venas enamoradas.
Suspiros de la muerte... De la muerte de suspiros.
¡Nada más real que un genuino suspiro!

Espartaco Posse Varela

EL TORERO

Tarde de sol.

En la plaza de toros
frente a frente
el hombre y el animal
sosteniendo la mirada
se preparan
para la embestida final.

Calculando que iría por la izquierda
el torero esperó,
con la capa baja
pero el toro tenía otro plan:
amagó por la izquierda
y atacó a la derecha.

El golpe fue certero
el cuerno se clavó en el costado
y el hombre cayó, sangrando,
herido de muerte.

¡Una vida
a cambio de tantas
tomadas a mansalva!
¡Justicia divina!

Merardo Sepúlveda V.

EXTRAVÍO

¿Me extravié en mi propia borrachera?
¿En mis pensamientos etílicos?
¿En la tentadora idea de estar en los brazos de mi amada llenos de caricias y susurros en este amanecer tormentoso?
¿En mis letras retorcidas de mis versos manuscritos donde emanan

una pasión añorada de una
larga ausencia de ti?
¿En mis recuerdos que
rondan como espectros y me
traen tu presencia ante mí?

No estoy en mi sesera, no
guio mis movimientos
las copas se han adueñado de
mi propio ser y mi alma
te busco en la casa y en las
sombras de la noche, no
estas en ninguna parte
solo oigo el canto de los
grillos y el croar de los sapos

Me he extraviado en la
maraña de mis pensamientos
de donde surge esta poesía
entreverada invocando tu
presencia
en mis versos desesperados
de amor.

Ariel Sosa Mansilla

AVISO IMPORTANTE

Busco una mujer,
de expresiones tiernas,
que sonría sin importar sol o
lluvia,
que cante en los silencios,
y que me quiera tal como
soy,
con enojos y celos.

Una mujer
que guste del vino y la poesía,
las fogatas en el campo,
que encienda su alma
en el ritual de un beso,
despierte en la noche
con la urgencia de un abrazo,
que comparta sus sueños
en mi almohada.

Una mujer
que adore flores y mariposas,
piedras y caminos,
que arriesgue su vida
al compartirla conmigo,
que respire mi aire
y se aliente en mis suspiros,
que seque mi llanto
y levante mis derrotas,
que no conozca adioses.

Una mujer
de piel suave y olor a
manzana,
besos cálidos con sabor a
fresa,
ojos cristalinos que impidan
su llanto,

manos delicadas, tal vez de artista,
cuerpo que guste enredarse en el mío.

Aviso importante:
busco una mujer
que apunte con su brújula
y siga mi rumbo,
una mujer que me ame,
tal y como yo pueda amarla.

Julio Andrés Chamorro Mora

POEMA

En el jardín secreto de la mente,
las palabras, como aves,
vuelan libres,
las letras danzan al compás del viento,
en el poema, la pasión se descifra.

Las frases se entrelazan, se seducen,
en un abrazo de sentido y sinsentido,
las metáforas enlazan lo que producen,
en el juego eterno del lenguaje perdido.

Las sílabas se despliegan, se desbordan,
como un río que fluye sin cesar,
en el poema, la emoción se desenfunda,
y la imaginación se deja llevar.

En el laberinto de versos y estrofas,
se tejen historias, sueños y quimeras,
cada palabra es una flor que brota,
en el poema, el alma se sincera.

Secretos susurrados,
se entrelazan en la noche silente,
en el poema, los sentimientos callados,
se convierten en un eco persistente.

Así, en la lírica danza de la tinta,
el poeta despliega su universo interior,
en el poema, la vida se pinta,

con los colores del alma en
su fulgor.

En cada verso, una verdad
oculta,
en cada estrofa, un mundo
por explorar,
en el poema, el corazón se
exulta,
y el poeta encuentra su
libertad.

Lilian Costantino

INQUEBRANTABLE

En las calles, apuntes sueltos,
versos de asfalto y concreto,
letras que bailan entre pasos,
la ciudad, un gran océano.

Versos inquietantes,
cambiaba formas, jugaba al
instante,
palabras, letras que se alzan,
en la urbe, los versos
resplandecen.

Ruido de motores, suspiros
de neón,
la metrópolis es un eterno
ajetreo,
apuntes callejeros,
transformados en poesía, un
mágico don.

Desde un rascacielos,
observador atento,
ve las sombras danzar en las
aceras,
ruedas que giran, tráfico que
nunca para,
la vida cotidiana fluye, no
espera.

El reloj avanza, el tiempo no
perdona,
la capital sigue su curso
implacable,
en estos versos se entonan,
el pulso constante de lo
inquebrantable.

Autor: Lilian Costantino

¿DÓNDE?

¿Me extravié en mi propio cuerpo?
¿En mis pulmones?
¿En los negros caminos de mi pasado,
alegrados de conciertos y de cafés?
¿En mis sienes?
¿En mis oídos de canto de búho en las noches de insomnio?
¿En mis complejos?
¿Sumida en mis pensamientos?

No estaba en mi cabeza, no estaba detrás de mi mano insegura, detrás de mis sueños. No estaba en mis ilusiones, junto a mis libros, bajo la ola azul, por encima de las nubes. No estaba ahí, ni en ninguna parte.

Me busqué.
Te busqué como si fuera otra.
La busqué como si ya no fuera yo.
Valeria Wuillez
Ni una sombra
apareció.

En mi cuerpo vacío, solo un
eco profundo,
la oscuridad, el silencio.

¡No estaba! ¡NO! Ni en mis
labios cerrados de confusión.
¡Indudablemente, no!
Me he perdido.

EN LO ALTO

Dibujo una rayuela y salto al cielo sin tirar la piedra ni contar.
Prescindo de las casillas y llego sobre dos pies.
Me escondo y me quedo en lo alto con mi mundo celestial.

Desde arriba, todo se vuelve diminuto y de pronto se desvanece.
Desde arriba me olvido de lo que me molesta y me entristece.
Desde arriba transformo y distorsiono la realidad juntando los ojos o parpadeando sin cesar.
Arriba, estoy bien.
La estrella sagrada no me puede cegar.
Mas calientan demasiado los rayos del sol.

Jamás subo a lo alto del sedal.
Debajo está el anzuelo con su señuelo,
me puede tragar.

Trepar a la higuera me conviene mejor.
Mástil de mi velero, lugar ideal.
Pesco palabras en la corriente.
Escribo de arriba para abajo, hojeando las páginas de los océanos.
Escucho a los pájaros que silban frases onduladas, interminables ondas cremosas.
Suben y bajan las notas que se inscriben con suavidad.

Cuando cae la noche, me elevo hacia las cumbres dormidas.
En lo alto de los rascacielos, contemplo el techo de los sueños,
ojos cerrados hasta los primeros destellos.
Siempre en lo alto por encima de la realidad.
Me dejo atrapar por la ola.
Me demoro envuelta en las sábanas saladas
hacia la arena blanca de la playa de mi despertar.

Valeria Wuillez

TOCANDO EL RITMO DE MI CORAZÓN

No me importa que sea alto
o bajo,
gordo o recio de complexión,
con elegante bigote o de
obrero el mostacho,
quiero a un hombre que me
saque a bailar.
Girando y girando entre sus
brazos solo puedo olvidar.
¿Qué me importa que sus
dientes derechitos no estén
si en las luces de la pista a mil
leguas estaré?
Que sus ojos sean verdes o
charcos embarrados,
por prejuicios o complejos
depende de quién es,
qué me importa, si en las
notas musicales los debe
cerrar,
respetando el acompasado
ritmo y sin pisarme los pies.
Bailando quiero sentir el
perfume de su piel
cuando me apriete
suavemente contra él.
Un perfume de marinero que
me haga viajar
por mares de deliciosas
corcheas hasta el amanecer.
Cuando sus manos pequeñas
o si de gran tamaño son,
me ciñan la cintura solo
deseo gozar
del calor del baile como en
un paraíso tropical.
Soy capaz de soportar al más
silencioso de los caballeros,
solo le pido que escuche el
ritmo de mi corazón.
Busco a un hombre que
entienda mi anhelo y mi
fervor,
que en las luces me haga
resplandecer
olvidándose de lo que el
mundo pueda decir o juzgar.
Girando y girando como
torbellinos, nos lleva el
viento,
el soplo de su aliento
rozando mi cuello.
Hasta la última nota deseo
vibrar al diapasón
de los instrumentos, guitarra,
tambor y trombón.
Bailar es mi placer, solo me
vale un hombre que lo sepa
complacer.

Autora: Valeria Wuillez
VERDE

VERDE

Autora: Valeria Wuillez

y más verde. El verde de las hojas,
clorofila pura. Respiran mis pulmones.
De verde la esmeralda de tus ojos, pozos de amor.
Verdes son las rejas del parque por donde paseábamos tú y yo.
Verde es el mar cuando bailan sus algas.
De verde la selva antes de que la hiriesen.
Aniquiladores de bosques, ahora rojos de sangre.
De verde Picasso pintó las caras.
Tristeza y melancolía de lo verde.
Pero de verde es también la esperanza y la tranquilidad.
Verde de fertilidad.
Verde de mi vestido.
Los años verdes se me fueron ya.
¡Verde solo queda lo verde!
Verde de mi mirada hacia la muerte,
verde de mi descomposición.

LA POLVAREDA

El polvo y nada más que el sucio polvo.
La polvareda me nubla el horizonte.
El denso polvo es mi destino.
El cansancio lleno de polvo y humaredas.
Polvo son mis palabras.
El silencio de harina.
Polvorienta arena nubla mi vista.
Tierra dentro de mis ojos y pupilas son polvo molido.
Tamo de negro polvo dentro de mi boca con los polvorientos labios.
Polvareda invade la sangre de mis venas y arterias.
De la muerte dentro de la espesa polvareda.

Rosella González

ECO DE PIEDRA

Estatua,
figura de piedra, lejanía inmóvil.
Mirada petrificada, destino en los caminos.
instante congelado en la eternidad, bocas de silencio.
Estatua,
inmóvil y solemne, venas de granito,
el tiempo se detiene, sangre de mármol.
Ante tu presencia, el último suspiro.

De jaspe esculpida,
la gracia y la belleza, una guarida en el tiempo,
en cada línea, en cada curva,
un viaje a lo eterno,
una historia que no se olvida,
un éxodo a la muerte.

Estatua,
testigo silente de la historia,
un retumbo de sangre,
en tu pedestal de granito, el legado,
guardas secretos y memorias,
una resonancia de vida.

El paso de los siglos, un eco de caminos,
no borra tu esencia, un horizonte,
una obra de arte inmortal, antepasados,
una pausa en la existencia, un recuerdo en la iluminación.

Estatua,
en tu quietud inmutable, un retumbo de voces,
una lección de permanencia, herencias,
invitando a la reflexión,
repercusión de muerte.

¡Estatua!
Una presencia que perdura, vida,
una voz sin palabras, horizonte,
un símbolo de caminos.

Lilian Costantino

EN AQUELLA CASA

Donde los primeros pasos
Fueron hasta el laurel,
Esa verde planta al patio
hojas mirando al este

Olorosas que buscan las vecinas
Y perfuman los estofados
Con el sabor buscado.

Ayer, la Santa Rita
Estaba sola, esperando
Altura y luz, aire de luz,
Color otra vez para las horas/
En la casa donde fuera el cielo
Y entre mano y manitas
Una tierra húmeda,
Sacó una piedra y otra
La flor estaba a la puerta.

Un augurio tuyo, de la Niña Nuestro,
Se va juntando la tarde
En octubre y los tilos
Otra vez dispuestos a echar vuelo.

Jorge Martinez Arias

¿A TI TE IMPORTA?

Por Espartaco Posse Varela

A quién le importa ¿A ti te importa?
que importa si el mundo se viene abajo.
Acostúmbrate a beber agua podrida pronto.
¿Tienes ideas cuánto plástico va a parar al mar?

Cuando algún día cocines un fresco pescado
con sabor a plástico quemado ¿qué harás?

El hombre piensa en el ahora y no en el mañana,
¿qué importa los demás? ¿A ti te importa?
Vamos a arder en el infierno en esta tierra
con más 50 grados de calor
¿Me apuestas?

¿Y el clima de tu niñez? ¡Qué primaveras!
Ahora no se sabe que primaveras son
El cambio climático ¿A ti te importa?

A quién le importa, no hagas nada

¡Has agua! Mira para otro
lado,
en eso eres bueno, somos
buenos hipócritas
No pienses en tus hijos, en
tus nietos…

¿Quiénes serán los que
beberán el agua podrida?
los restos del lago Titicaca, si
aún no se evapora.
¡Qué ironía que se llame la
corriente del niño!
Debería llamarse ¡la corriente
del qué me importa!

PERISCOPIO

MAPUÑUKE

La mapuñuke canta
y de sus hijos
algunos escuchan,
otros sordos pasan.

La mapuñuke ofrece sus
regalos
y de sus hijos
algunos agradecen,
otros no comprenden.

La mapuñuke está triste
y de sus hijos
algunos la consuelan,
otros le clavan un puñal.

Merardo Sepúlveda V.

TODAS LAS ESTRELLAS

Ese momento mágico en que
miro a tus ojos,

Me sigue tu intensidad como
el poema de amor más
bonito,
Que no se puede olvidar.

El toque de tus labios
abrazando mi imaginario...
Puede escribir un libro de
pasión solo con tu calor.

Los puntos suspensivos
y el código Morse...
Cada adjetivo tiene un eco en
nuestros latidos.

Pienso en la noche de poesía,
Donde la magia y la melodía
sea nuestra canción.

Todas las estrellas
Y un brillo cálido nos atrapa
contra la pared de un verso.

Las juras
que el viento nos susurra,
cuando la lluvia viene besar
nuestra alma.

Y al cerrar los ojos en un
te amo,
Sabemos que no hay
cómo evitar esa voluntad
de amar,

En cada vez
que un recuerdo nos
secuestra en un te quiero.
Mónica Milane

"ECLIPSE DE LÁGRIMAS"

Mientras la huelga no mengua
resuena el silencio en el Himalaya,
en espera de que alguna lengua
lo agregue a su batalla.

Desde alguna lejana playa
un cupido cual cavernario
ha guardado ya las agallas
y la nostalgia dejó en el diccionario.

El reloj ya marca otro horario,
pero estampado como sello
ha quedado el mismo día en el calendario
cargando soledad cual camello.

Tu imagen ya de tantos cameos
en mis poemas se ha vuelto protagonista,
tu esencia en la cama como tus cabellos
han quedado y se aferran a alguna arista.

Esperando a que una deidad persista
de hacer de musas olvidadas su cortejo
para que al final queden encintas
las letras que se arreglan frente al espejo.

Aunque hace tiempo huyó ya tu reflejo
que parece ser tan solo un teorema
que me hace sentir vagamente tan perplejo
pero este amor aun tatema.

En la iglesia a herejes les aguardan anatema
y en la esquina aguardan orgasmos de alquiler
en algún sofá ha quedado un olvidado brasier
y la tristeza como única condena.

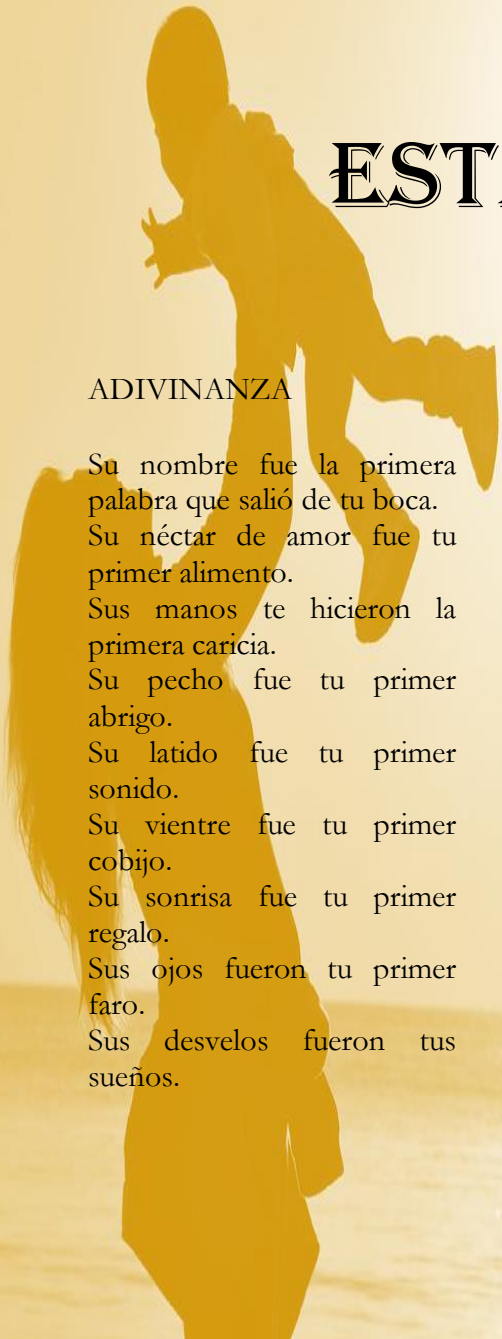
La melancolía no sabe qué hacer.,
Frida Khalo se escuda en autorretratos

y un eclipse de lágrimas se
deja ver
una virgen se descuida frente
a perversos santos.

Mientras un café se enfría, tal
vez tres,
un sueño se ata a unas
caderas
cuando desde la atalaya un
poema se ve nacer
y un cínico poeta pinta
desnuda a la dama obscura.

Neftalí Trejo García

ESTAMPAS



ADIVINANZA

Su nombre fue la primera palabra que salió de tu boca.
Su néctar de amor fue tu primer alimento.
Sus manos te hicieron la primera caricia.
Su pecho fue tu primer abrigo.
Su latido fue tu primer sonido.
Su vientre fue tu primer cobijo.
Su sonrisa fue tu primer regalo.
Sus ojos fueron tu primer faro.
Sus desvelos fueron tus sueños.
Sus eternas preguntas marcaron tu tiempo.
Tu alegría fue su alegría.
Tu tristeza fue su tristeza.
Tus errores fueron sus errores.
Tus aciertos fueron su orgullo.
Sus días ya no fueron sus días.
Tu dicha ilumino sus días.
Su vida ya no fue su vida.
Tu vida fue su vida.

Adivinaste
llámala
di que la amas
o simplemente…
Gracias.
Eduardo Antonio Gómez

CUENTOS

SI NO HUBIERA DADO ESE PASO …

Un gran ventanal con vista al mar, y abajo la gran ciudad. La adrenalina que me recorría, decidí dar el primer paso.
En ciertas ocasiones solía meditar, solo que en esta ocasión no parecía ser lo mismo.

Hice un salto estilo Fosbury, erguida, adopté la posición correcta, en forma de tijeras, ventral, boca abajo. Caí sin control, en fracción de segundos, estrepitosamente golpearía al suelo, y mi primer pensamiento fue en relación al tránsito de los vehículos ¿si no me verían y pasaran por encima? Entre en la desesperación. Con todos los riesgos que ello implicaba, moriría de forma inminente si es que ya no lo estaba.

El gran vuelo había iniciado, me desplomaba libre de ataduras cuando comencé a observar a mi alrededor. Algunas personas querían detenerme, otras se lamentaban e histéricas lloraban a mi paso. ¿Qué has hecho niña? ¿Estas locas? ¿cómo se te ocurre? ¿para eso son los psicólogos?, vociferaban a mi paso, «no se preocupe- grité- si me hubieran ayudado antes, no habría tomado esta decisión».
En ese momento recordé haber estado sobre aquellas vías del tren, el pie izquierdo y luego el derecho, las maderas que crujían en medida de los pasos que daba, bajé la mirada y unos cuantos durmientes se veían color verdoso y apenas se sujetaban a la vía férrea. Los pasos que daba sacudían a los podridos durmientes, la inestabilidad obligaba a ponerme en cuatro patas para poder terminar el recorrido de casi doscientos metros. De pronto el cauce del río había crecido y el sonido era aterrador, el agua golpeaba contra las piedras de manera temeraria, y yo intentando llegar a la otra orilla. En aquella ocasión recordé a mis padres, se enojarían

mucho si se enteraran que estuve sobre esas vías totalmente destruidas.
Traté de analizar mis posibilidades, caminar de manera normal era imposible, hacerlo en cuatro patas me daba vértigo, sentía como las columnas de hierro se movían de lado a lado a fuerza del impulso de la bravura de la corriente de agua, y mi última opción era nadar.
En esta ocasión no había agua debajo de mí, sino cemento concreto, mamá había fallecido un tiempo antes y mi padre no vivía conmigo, nadie me importó lo suficiente como para dar un paso atrás.
Las frases eran inaudibles, se oían los ecos, las voces eran cada vez más lejanas y confusas.
Al mirar abajo el vértigo me dio un traspié, un cuerpo yacía sobre el cordón de la vereda, todos mis temores aparecieron en fracción de segundos. Sonaban las sirenas de ambulancias, o de la policía, no logré identificar los sonidos. Comprendí que la muerte estaba próxima. Debía actuar. Me convenía decirles que había sido mi decisión. Alguien me sostenía la mano derecha, intentaba hacer fuerzas, pero ya no la tenía. Por fortuna encontró en mi bolsillo la carta de despedida.
Aquel viaje hubiese sido memorable, de no haber dado aquel paso fatal.

Lilian Costantino
Plaza Huincul Neuquén 2023

METRO NACIÓN

Escalera mecánica temprano en la mañana. Como autómatas, los parisinos se dejan llevar con desencanto. Cerebros vacíos y aislados, comienza su día agitado. De repente a mi lado, una voz:

—¡Zapatos negros, qué feliz coincidencia! No pensaba encontrarla.

—Sí, aquí estoy. Pero no lo conozco…

—Poco importa. Recorramos un trecho juntos. Viene el metro... ¡Deme la mano! ¡Justo a tiempo! ¿Ha visto usted? Menos mal estaba yo, de lo contrario no subíamos en este vagón. Ya está, por fin usted frente a mí... La miro y la veo. ¿Ah, pero qué le pasó?

—Me desmayé. Por un momento, evaporada quedé.

—¿Y lloró?

—No.

—Mire, lastimados tengo los labios también. Estábamos destinados a hallarnos. Zapatos negros, labios heridos… ¡Por Dios! ¡Maldita sea la gente! Nos escuchan, nos espían. Salieron de su letargo. ¿Les interesamos? Cesen esa curiosidad. Dejen de mirar nuestra deformidad. Sonríe usted… ¿No se avergüenza de mí?

—¿Por qué me avergonzaría?

—Ya dos estaciones. Bel-Air… ¿Va lejos?

—A Plaza de Italia.

—Otro país… ¿Viaja así todas las mañanas?

—Sí.

Bombín y camiseta de marinero. A dos pasos de mí, me llevaba en su torbellino de palabras incoherentes. Como un loco irreal, sus frases, vuelo de golondrinas, me rozaban la cara, rápidas, ágiles y armoniosas. Luego se suspendían un momento antes de reanudar su incesante ballet.

—¡Eso es todo, se acabó! Plaza de Italia. Baja usted aquí. Sigo solo, pero le robo este beso y me lo llevo debajo del bombín. ¿Le molesta? Me despido de usted no con un adiós sino con un hasta luego al azar de otra estación.

Valeria Wuillez

DRAMA DE CRUZAR LA CALLE SIN MIRAR

Si hubiera sospechado lo que se vive después de un accidente, no cruzo la calle sin mirar.
Apenas te ha chocado el vehículo, cierras los ojos y tratas de olvidar tu cuerpo tendido en el asfalto de la carretera. Te concentras. No quieres sentir qué te puede doler.
De inmediato, te vienen a molestar preguntándote si estás bien. Te avergüenzas y piensas: ¿qué llevaba hoy, falda o pantalón? ¿cómo puede estar bien una si acaba de recibir un choque físico y emocional? ¡Qué falta de vivacidad!
Cierras los ojos para no ver todas las caras que se asoman a mirarte. Están las personas curiosas, están las preocupadas, están las personas macabras y están las que no saben por qué están, atraídas como mariposas a una pantalla sin luz, pantalla rota que eres tú. Desenchufada, desarticulada, desacatada porque cruza la calle sin mirar.
Se agacha alguien a tu lado y te da golpecitos en la cara rogándote que no te vayas, que te quedes con ellos. Lo ha visto en una película, pero tú no estás de humor para hacer de actriz porque sabes que vives una realidad. La bocina, el frenazo, el golpe, el vuelo y la caída sin alas, sin paracaídas ni nada. Tan diferente de lo de tus sueños cuando rebotas al llegar sobre el colchón del despertar.
Sigues ensimismada para no sentir el líquido caliente que va embebiendo tu camisa. En medio del paso de cebras, rompes el paralelismo de sus rayas y manchas el color blanco inmaculado que la Dirección Departamental de Infraestructuras Vial acaba de pintar.
Si se es responsable del atropello, el seguro no quiere pagar, dice la voz de un hombre cerca de ti.
De repente, surge el alarido de una mujer. Siguen los gritos de su marido, enloquecido: rápido un doctor, se ha desmayado mi esposa. ¡Qué egoísmo! Parece mentira. El individualismo se escapa de la muchedumbre como humo contaminador de nuestra sociedad. Sin

duda alguna, por eso, en ese mismo instante, sientes tus huesos hechos un rompecabezas cuyas piezas ningún mago podrá armar. Lo raro es que, al mismo tiempo, te percibes todavía viva y capaz de reaccionar. Vas por abrir la boca entre los murmullos, los voceríos y las bocinas de los coches, pero decae tu fuerza y no puedes gritar. De nada sirve rebelarse en tu situación. Se va silenciando tu cuerpo, entre dos lejanos ecos del corazón.

Ya llegan las sirenas, sonidos intensos de las ambulancias, coches de policía y bomberos. Luces azules, rojas y amarillas como en tu árbol de Navidad, como en las guirnaldas de tu jardín que brillan en las noches de verano, largas noches observando las estrellas del cielo en un puro deleitar.

Se cierran con fuerza las puertas de los vehículos de socorro, se alejan las voces de los transeúntes o te alejas tú. No sabes ya. Espeta una voz: llegan demasiado tarde, y se acelera tu último suspiro. Deja de latir tu corazón.

Ahora que me entero de lo que se vive después de un accidente, cruzaría la calle poniendo atención a cualquier coche atropellador.

Autora: Valeria Wuillez

SOMOS NOVAS, SOMOS MENTES ABIERTAS

ME EXTRAVIÉ
Lo único
que quería
era tenerte
a mi lado
Esperaba tanto ese día
Ahora en
mi corazón y
en mi soledad
me he perdido.

ELUNEY ARAMBURU
EDAD 16 AÑOS

¿ME EXTRAVIÉ EN LA SOMBRA? - LUCIA CORONEL

¿En la angustia?
¿En la duda?
¿En la decepción?
¿En mis sueños?
¿En el anhelo?
¿En mis pensamientos?
¿En la tristeza que habita en mi corazón?

No soy yo. Sé que he cambiado, que muchas cosas no las
comprendo, que no me comprenden a mí,
pero tengo que seguir adelante por ese camino incierto hasta
encontrar la luz,
ir a mi propio encuentro.

Momentos buenos y difíciles a la vez,
de la alegría a la tristeza,
todo va y viene,
la vida así es...

Pero la angustia siempre vuelve,
una relación tan cercana llegará a su fin,
y aunque sé que nos podremos seguir viendo de vez en cuando,
nada será igual.
El corazón habla,
parece que va a estallar,
porque en él habita la tristeza,
porque en él ya no hay paz

Sé que no soy yo,
he cambiado,
ahora sé que perdida estoy.

CAFE DE TARDE – LAUTARO ARES

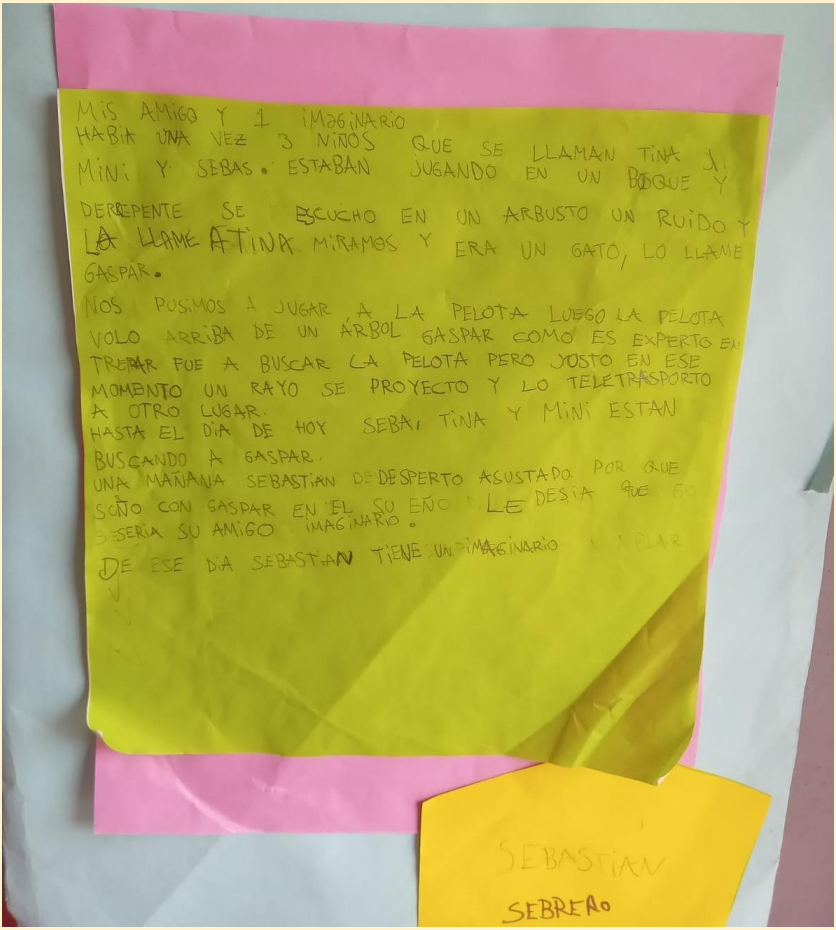
El sol se puede ver
en la ventana brillando,
el reloj marca las siete,
ya el día está terminando

brum, prende el fuego
tratrac, el sartén encima
crack, hace un huevo
fiuu, la pava silba

cruj, la alacena se abre
plop, destapa un frasco
srat, suena el café
clinin, la cuchara mezclando

purr, echando el agua
sss, hace el huevo
solo digo en calma:
"no necesito más para estar contento".
EDAD : 16 AÑOS

MI AMIGO IMAGINARIO



SEBASTIAN SEBRERO
EDAD :8 AÑOS

MUNDIALISTAS

pngtree.com

IMPULSOS DE CAMBIO-
Adela Moscoso

Vuelan en el tiempo con
pétalos tibios
los días, los meses del
cuarenta y ocho
dejan los aromas de pasos
que encantan
y también de espinas que
dolieron mucho.

Miran los colores que saltan
en el cielo
llevan la consigna de Paz, en
su aurora
y es que Gandhi marcha al
espacio eterno
dejando la marca de amor en
el mundo.

Sin embargo, estalla guerra
en Palestina
la ONU que intenta brindar
soluciones,
se enreda en sus planes,
genera tensiones
y el tic tac del mundo en
palpitaciones.

Estados Unidos detona la
bomba
atómica Cebra, la octava en la
historia.
Harry Truman toma segundo
mandato
y flota en recuerdos por sus
resultados.

Bloqueo en Berlín con un
puente aéreo.
Estalla la crisis por la Guerra
Fría
y entre convulsiones de
muerte y de vida
se evitan espinas, el paralelo
obliga.

Se forma el Consejo del Haya
en Europa.
Traje de república viste
Corea
y el de independiente se pone
Israel.
Nacen nuevos pueblos con
nuevo poder.

Deporte y cultura elevan los
récords
en las Olimpiadas que se dan
en Londres.
La magia del cine se envuelve
en el halo
del gran Humphrey Bogart,
el genio del arte.

Curiosa y traviesa, avanza la ciencia:
- la penicilina se viste de encanto
y en la medicina
rebaja los llantos
- En la India nace la estenografía
que en braille ilumina los ojos con sombras.

Y el 10 de diciembre la ONU declara
Derechos humanos, sabios resultados
de la guerra infame, segunda mundial
que tiñó de sangre, las vidas humanas.

DERECHOS HUMANOS,
clamor en el mundo
que buena consigna del cuarenta y ocho
que llena de esperanza al orientar acciones
hacia realidades de tiempos mejores.

Y aquí en Ecuador se alza la mirada
hacia lo materno y nacimiento humano
se inaugura en Guayas la maternidad
y se abren las puertas de la fraternidad.

Primera elección con Tribunal Supremo
gana Galo Plaza, desde la democracia
mueve la agroindustria y abre las cortinas
con clarines patrios de prosperidad.

EL ÁRBOL DE LAS SIETE ESQUINAS – ILIANA ZULUAGA

¡Este país es la mata del desorden! —dice Luca muy molesto a su hija cuando tropieza contra un matorral atravesado en plena acera del barrio que están visitando.

—Papá, ten paciencia esto no es un jardín de París. Por la ubicación de sus casas y arquitectura se nota que esta ciudad ha sido construida a la necesidad de sus desplazados habitantes, no parece diseñada por famosos arquitectos ni por el estado desde sus pomposas oficinas gubernamentales es más parecida a una jungla. Acerquémonos, vamos hacia la cima de las siete esquinas ¡observa ese gigantesco árbol!

—Tienes razón, Lore ya extraño Barcelona con sus calles llenas de ambiente, de arquitectura, de arte… Hmmm ese gigantesco árbol ¿cómo se llama? —pregunta Luca a su hija.

—Espera busco en la aplicación. A este árbol le dicen Ceiba Speciosa y es tan gigante que, mientras caminamos, podemos divisar desde cualquier parte. La aplicación dice que con sus ramas y tallos regordetes puede abarcar un área de sombra de cien metros ¡AJÁ! y esta se extiende hasta alcanzar las otras seis esquinas, su altura supera más de los cuarenta metros. Papá, allá arriba por la copa, por este lado está repleto de flores salpicadas de fucsia y blanco, más belleza no he visto en mi vida. ¿Ves las dos ardillas rojas que están saltando de rama en rama?

—No, ¿de cuál árbol me hablas? —le dice su padre

—" …Aggg OBSERVA papá:" la luz del sol se quiebra en mil pedazos y ante nuestros ojos se yergue como colorido vitral su inmenso tronco, trazado con ocres, azules, verdes, naranjas y sostiene a una multitud de hojas y ramas que caen como paraguas. Allá arriba, en esa rama repleta de extrañas e innombrables plantas, siguen saltando las ardillas, ahhh… se escondieron.

— Lore, en este lugar solo veo grietas, huecos en las vías ¡Carajo me duele aún la canilla! Y todos esos autos, pitan y pitan sin parar, que son bestias los que conducen aquí eh.

—Mira… papá, a miles de Tillandsias, a esa orquídea de flores doradas que cuelgan en racimos y a esa Cattleya azul de aterciopeladas hojas que está repleta de colibríes. ¿Escuchas a ese montón de pájaros? Allá, hay una bandada de guacamayas de múltiples colores, esta aplicación dice que Colombia posee cincuenta y cuatro especies de loros diferentes. ¡Qué magnificencia de lugar! ¿Los ves padre?

—Sí, Lore belleza orgánica, elevada como quieras llamarla. Todo esto me abruma ¡que desorden! Prefiero regresar pronto, este país es inseguro y estos transeúntes no parecen gente de bien.

Mientras tanto las personas que deambulan por el área de la calle de las siete esquinas, caminan apresuradas, sin prestar mucha atención al árbol que ha florecido cubriendo con una inmensa y colorida alfombra, el pavimento. Al lado del árbol en una banca un mendigo cabecea, cuando Luca y Lore pasan cerca, este les extiende la mano implorando que le den unos pesitos. Luca saca un billete y se lo entrega al mendigo. Este, enardecido, salta por una alambrada y camina hacia una estrecha callecita que, repleta de escaleras, se funde en el entramado de otra calle. Bajando raudo les grita:

—Gringos pendejos, se emocionan viendo un simple árbol, se pasan una hora abrazándolo, hablándole, mirándole, oliéndole. Es solo un puto árbol, cojan oficio.

VOLAR DE VEZ EN CUANDO- JORGE ELIECER CONTRERAS

Mi primo D me enseñó a ensillar a Muñeco, un burro viejo que dejó de herencia mi abuelo. Me explicó que era cuestión de agarrarle bien la montura y las riendas, como cualquier caballo de carreras. "¿Has montado a caballo?", me preguntó y yo le dije que estaba en mis planes. Mi madre me dijo que al burro no le quedaba mucho, que máximo dos años. A mí me daba pesar verlo pastar, pobre, cuántas cosas habrá llevado a cuesta, cuánto rejo le habrán dado.

Pero D me decía que Muñeco ahora era el consentido. Aquella época en la que transportaba bultos de algodón había acabado. De hecho, todos los niños de la familia que llegábamos a la finca nos la pasamos montando a Muñeco. No era un caballo: era una maquinita apacible que nos llevaba y traía por en medio del bucolismo de la villa.

Pero un día me levanté temprano: seis de la mañana, con los kikirikis destemplados de los gallos y el olor a estiércol de las vacas recién cagadas. Salté una cerca, de lejos vi al burro espantándose una nube de moscos que le orbitaba en el hocico, me acerqué. La montura la tenía aún puesta. Miré de un lado a otro y con sigilo me subí al burro. A escondidas de mi familia me fui a recorrer el pueblo.

D me dijo que, subiendo la montaña, ésa que se veía detrás de la casa de los Otálora había una vega con árboles de carambolo. Me prometió que nos llevaría, pero siempre se le olvidaba.

Muñeco era de paso lento y firme; tenía la experiencia que da toda una vida de llevar y traer cosas en el lomo. Escuchaba sus resoplidos y me deleitaba en el canto de los pájaros que cantaban en los árboles de chirimoya. De la nada un perro salió a ladrarnos y el burro apuró el paso y yo me prendí de las riendas. ¡Qué adrenalina!

Camino arriba pasamos por un riachuelo, era casi un hilo de agua tirado en el suelo, la última lágrima de una montaña que no

sobrevivió al verano. Aquel caserío estaba muy cerca de ser un desierto; muy lejos de la tierra verde que algunos recordaban.
Pasamos cerca de un árbol de mamoncillos, había una rama inclinada, el peso del ramillete la había doblegado y yo estiré la mano y la agarré. Me puse a comer frutilla sabrosa sin pensar en la preocupación de mi madre al despertar. Estaba con Muñeco, ¡qué hubiera podido ocurrirme!
Después una culebra serpentea por el camino y ve golondrinas lanzarse al vacío como huracanes en el pleno ataque contra el ejército nazi. Una culebra se arrastró frente a nosotros. Muñeco se detuvo como si frente a él se hubiese levantado un muro de mil metros de altura. La serpiente levantó la cabeza, sacó su lengua bífida y produjo un siseo. Muñeco dio pasos hacia atrás y el reptil se apresuró a nosotros. Con una mano agarré la rienda y con la otra el ramillete. Era hora de huir.
La culebrilla sacó pecho y se lanzó como un resorte de maquinaria relojera. Le hincó los colmillos a Muñeco y este se paró en dos patas. Yo salí disparado, así como los pilotos de los Huracanes antes de la colisión.
Caí al suelo y levanté la cabeza, vi el cuerpo de Muñeco tirado sobre el camino empedrado. Me puse de pie, me acerqué hacia el burro y sentí su respiración rápida; la lengua la tenía colgando de un lado de la boca. De repente vi como entre mis piernas se enredó una manguera verde y escamosa, era ella, la serpiente. Me miró a los ojos y siseó. Pero milagrosamente Muñeco se puso de pie y comenzó a saltar como si fuera aquel burro de su juventud. Yo busqué la serpiente y se había ido, así que volví a subirme sobre la bestia y seguimos rumbo a la vega en donde están los árboles de carambolo. De hecho, aún seguimos andando juntos y siempre tenemos aventuras extraordinarias. ¡Ah! Y también volamos de vez en cuando.

CLAUSTROFOBIA- MAYRA ALEJANDRA ANGULO CORREA

13 de septiembre del 2023
Nota en la agenda del trabajo
Escenario: oficina
— ¿Y si el ruido de mi cabeza no me deja escuchar lo externo? ¿Y si la bulla de la gente no me deja escuchar mis pensamientos?
—¿A quién se le ocurre poner a trabajar a la gente en espacios tan invasivos?
—Hace mucho se nos olvidó el significado de privacidad.
—Responder una llamada atropella el espacio de quien la recibe y de las personas que están alrededor.
—Las risas dejan de ser contagiosas.
—El enojo y el estrés se pasan rápido de un cuerpo a otro.
— A lo lejos, una chica expresa que está tronando, pero es el aire acondicionado. Ojalá fuera lluvia, pero si estuviera en mi casa tomando chocolate en la cama, arrunchadita.
— La pelada que está hablando por teléfono le dice a su interlocutor o interlocutora que ya está cansada de darlo todo. Llora. Lo sentí como un despertar de su parte. Pensé en las pocas veces que he sido capaz de decir algo así. Me pregunté si era una llamada con su madre, hablando de la relación entre ellas dos; ¿hablaba sobre su trabajo? ¿Y si se refería a un parcial perdido y se lo contaba a su mejor amiga? ¿Sería una charla con su pareja? En cualquiera de los casos, se siente fatal dar el cien cuando la otra parte ni siquiera ha pensado en dar.
— Por allá Steven dijo que se siente 'mamao'. "Recién es miércoles y falta media jornada", le respondió alguien.
Quizá no se trata de que acabe la semana, pensé mientras veía el Excel más harto aún. Va más allá. Se trata, creo, de no de no sentir tanto tedio durante la semana. De no tener que llorar encerrada en el baño y llorar aún más precisamente porque estás encerrada en un

baño. De no sentir náuseas al final de la jornada. Y saber que te espera otro y otro y otro día así y no saber cómo salir de ese bucle.

——

Escenario: baño

Tuve que hacer una pausa. El jefe de unidad fue al espacio (no digo oficina) de mi jefe a preguntarle algo. Las oficinas están abiertas así que es como si hubiera estado en la mía y en la de Viviana, Rotavisky, Edith, 'Datos'...
— En estos días, mis compañeras decían que ni en el baño se siente la privacidad. ¡Ni en el baño
— ¿Qué dicen ustedes de su trabajo? Me gustaría leerles y/o escucharlos ahora mismo.
—Ahora estoy escribiendo en el baño. Estuve un rato frente al espejo, pero pasó mi jefe y me vio.
— Traje poquito almuerzo. Quedé con hambre. No he ido al mercado. Estamos a mitad de mes y con las urgencias presentadas me he quedado sin dinero.
100
99
98
97
96
95
94
93
92
91
90
89
87
86

85
Contar hacia abajo puede ayudar a reducir el estrés.
90
91
92
93
94
…
…
…

¿En qué iba? La embarré.
¿Empiezo desde cero o lo hago desde donde me acuerdo? Total, no llevaba mucho.
— El recibo… Ay, falta hacer el contrato de Luisa, el de Jorge, el de Marisol…
— ¡Ay! olvidé la comisión.
—No quiero seguir con ese Excel.
—Me niego a hacer lo que se suponía que NO venía a hacer en este cargo.
— Se fue la energía. Ojalá se demorara en volver.
— La chica que está en el baño de al lado llora.
Me abrumó.
Me gustaría ayudarle. Me gustaría que me ayudaran.
¿Cómo ayudar y ayudarse? ¿Es necesario pensar en hacerlo y en cómo hacerlo?
Recuerdo la vez que murió la mamá de una amiga. Me desaparecí.

ENTREVISTA

MARIA ELENA GOMEZ LINK

—¿Cuéntanos quién eres?
—Soy escritora, dramaturga, guionista.
Me encanta escribir, es parte de lo que soy. Contar historias a través de la poesía, novela, teatro o guion de cine, es vivir otras vidas. Adquirir conocimiento de otras realidades y realidades propias no tenidas en cuenta y que salen por medio de la escritura.

—¿Cómo compatibilizas la vida familiar, social y la escritura?
—Lo puedo hacer perfectamente. Escribo generalmente de mañana, cuando mis hijos y mi marido tienen actividades.
Si es un guion y hay una fecha de entrega lo puedo hacer durante todo el día entonces tomo un descanso para comer tomar algo y sigo. La música es mi gran aliada a la hora de escribir.

—¿Cuáles fueron tus primeras lecturas poéticas o de narrativa, qué autores te han influido más a la hora de decidir ser escritor, a quién leías?
—Yo comencé a escribir a los ocho años. No tenía consciencia de que era lo que iba a ser. Pero lo que escribía lo actuaba. Y lo guardaba, no dejaba que nadie lo vea.

Me influenció Julia Pritslusky Farny , Jacques Prevert, Mario Benedetti, Federico García Lorca. Nalé Roxlo.Borges. Alfonsina Storni. SHAKESPEARE.

— ¿Cuándo sientes que un poema o un cuento o una novela está terminado y cómo lo corriges, ¿cuál es el proceso creativo que utilizas en tu creación literaria?
—Tengo una estructura de lo que voy a escribir, sobre todo si es una novela. Trabajo con una editora que me va corrigiendo y marcando el camino, para no irme por las ramas.
Generalmente primero pongo todo lo que viene a mí y después con las relecturas lo voy depurando.

—¿Cómo definirías tu escritura? ¿Háblanos de tu último libro?
—La escritura fluye, yo me siento frente a la computadora y escribo lo que viene, ahí me doy cuenta de que tema quiero hablar. Así pasó con Pájaros sin Nido, mi último libro. Es un poemario en el trabajé casi dos años con Karina Maccio. Fue un trabajo intenso, pero encantador a la vez.
.
—¿Tienes algún proyecto nuevo?
Estoy escribiendo una novela. Y estoy haciendo guiones para largometrajes. Que es otra forma de contar historias, y muy gratificante también.

—¿Crees que la literatura puede ayudar a cambiar el mundo, que nos ayudaría a pensar de otra manera, a ver el mundo de otra forma?
¿Qué van a encontrar los lectores entre las páginas tus obras?
—Creo que sí la literatura sirve para entender el contexto en el que estamos sumergidos.
Hacernos preguntas, repensar la vida, en forma personal y social.

Mi libro de poemas, reivindica a la mujer, sobre todo a nuestras madres y abuelas, que carecían de derechos y estaban sometidas al matrimonio los hijos porque así lo establecía el código social de la época.
Es la historia de una mujer abandonada, embarazada a la cual le quitan su hijo u la convierte en miserable el ser al cuál amo, estamos situados en los años de Alfonsina Storni.

— ¿E-book, audio libro o libro en papel, ¿qué prefieres a la hora de leer?
—Papel.

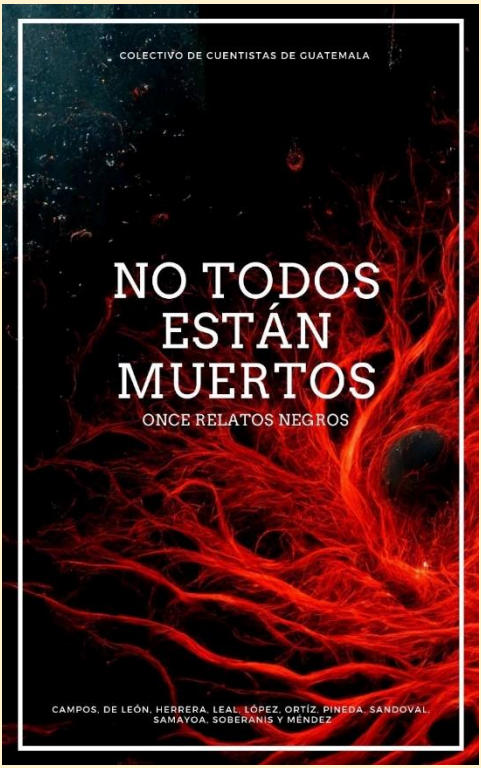
— ¿La tecnología ayuda a promocionar las obras literarias o te parece una pérdida de tiempo publicar en las redes sociales?
—Ayuda, pero también hay que tener una editorial detrás que acompañe, un agente cultural.

— ¿Cuánto tiempo le dedicas a escribir?
—Empiezo a las 8 de la mañana y termino a las 19 hs , depende los días y sobre el tema que escribo

—¿Algún género literario que te apetezca experimentar y aún no te atrevas?
El fantástico.

—¿Cuándo escribes un relato, cuento o un poema, planificas la historia al detalle o dejas que surja sobre la marcha?
— Ambas cosas. Dejo que fluya y después cuando sé que tema quiero abordar planifico.

Ariel SOSA MANSILLA



AUTORES DEL MES

SINOPSIS DEL LIBRO NO TODOS ESTÁN MUERTOS

Claudia Ortiz Paredes

Todos los miembros del colectivo Cuentistas de Guatemala son nacidos en este país que se ubica al norte de la región centroamericana, esta zona es reconocida por el mundo como una de las porciones de tierra más violentas del planeta. Siendo así, se vuelve necesario hacer el ejercicio de desviar la atención de los autores de la poesía, la historia y el romance para tratar de reflejar en las narraciones lo profundo del sentimiento de muerte y violencia que en algún momento ha acompañado a los escritores.

Con la intención de incursionar en relatos negros, o de corte policial, se contactó al escritor Francisco Alejandro Méndez Castañeda, quien se ha dedicado a escribir novela policiaca. La finalidad era que Francisco diera un taller sobre literatura policial y guiara al grupo para escribir cuentos negros.

Las reuniones semanales iniciaron en septiembre del 2023, Francisco compartió con los cuentos y narraciones de Edgar Allan

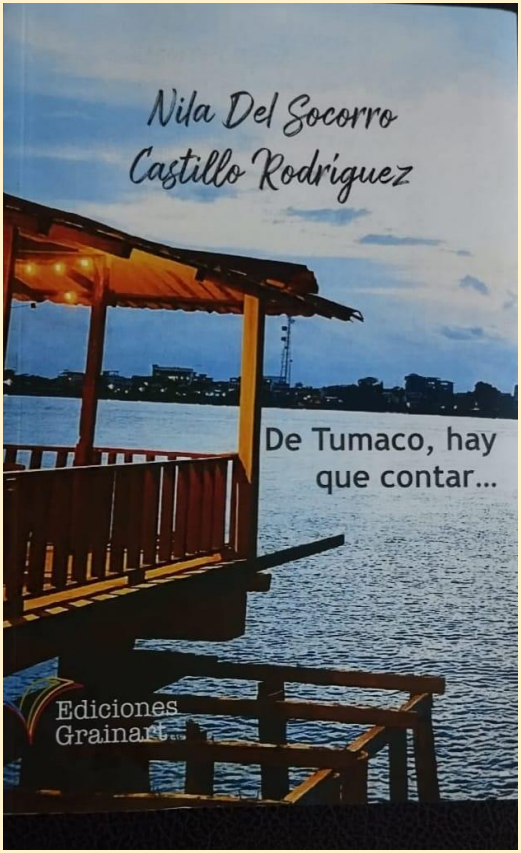
Poe, Sir Arthur Conan Doyle, Alejandro Dumas, Agatha Christie, George Simenon entre otros, durante el taller se leyeron las novelas Tristezas de Bay City de Raymond Chandler, Managua Salsa City de Franz Galich, Baile con serpientes de Horacio Castellanos Moya, sin olvidar Si dios nos quita la vida de Francisco Alejandro Méndez Castañeda .

También se leyeron cuentos de escritores latinoamericanos como el Cerdito, de Juan Carlos Onetti, escritor uruguayo, La gallina degollada de Horacio Quiroga, entre otros. Todas las lecturas fueron conformando un banco de datos para comprender mejor la literatura negra. Durante 8 meses, una vez a la semana los escritores se reunían para aprender de grandes escritores de novela negra y empezar a comprender el fondo de la escritura de corte policial. El taller incluyó la experiencia de la selección de un título que resultó en "No todos están muertos".

Cada participante escribió un cuento policial, que se fue puliendo durante meses con la guía del maestro Francisco Alejandro Méndez Castañea, posterior a la creación y verificación de estilo se envió a la editorial Alas y Plumas en donde el libro pasó por otro proceso de revisión, se diagramó y finalmente se envió a imprenta dando como resultado un libro de más de 200 páginas todos los lectores disfrutarán.

Los libros pueden adquirirse en las librerías: Casa del Libro, Fondo de Cultura Económica y Sophos, también puedes solicitarlo por medio de redes sociales con cada uno de los autores.

DE TUMACO HAY QUE CONTAR



Nila Del Socorro Castillo

Nació en Barbacoas, Nariño y desde muy niña vive en el Distrito Especial de San Andrés de Tumaco. Trabajadora Social, de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Planeación y Gestión del Desarrollo Regional de la Universidad de Nariño. Ex secretaria de la Casa de la Cultura de Tumaco. Ex Consejera Territorial del Municipio de Tumaco. Fue jefe del Departamento de Atención al Usuario del Hospital San Andrés de Tumaco.

Miembro del Nodo Somos Oralidad Pacifico. Actualmente es la Coordinadora de la Fundación Ñañito Corazón.
Reconocimientos entre otros: Mujer más destacada del Año en el departamento de Nariño 2014. Diario Correo del Sur – Pasto.
-Personaje más Social de Nariño (2007). Diario Correo del Sur-Pasto.
-Personaje del Año de Tumaco, 2013. Programa La Voz del Pueblo de San Andrés de Tumaco.
-Reconocimiento Alcaldía Municipal de San Andrés de Tumaco, 8 de marzo 2015 -Por su compromiso y liderazgo para la construcción de una sociedad Tumaqueña digna, justa e igual para todos.
Premio Cívico Empresarial - Tumaco 2014" Cámara de Comercio de Tumaco y Ecopetrol S.A. Diario Correo del Sur.
Publicaciones: "Reencuentro con mis Ancestros" y en diversas antologías.

ISBN: 978-628-01-0724-0

Ediciones Grainart

OBRAS PUBLICADAS

LINKS DE DESCARGA

https://lektu.com/l/ccatelier/secretos-entre-la-luna-y-yo/20887

https://lektu.com/l/ccatelier/amore/21278

https://lektu.com/l/ccatelier/una-historia-de-amor/21090

https://lektu.com/l/ccatelier/historias/21139

https://lektu.com/l/ccatelier/voces-de-mi-tierra/20868

https://lektu.com/l/ccatelier/secretos-entre-la-luna-yo/20887

https://lektu.com/l/ccatelier/antologia-policial-polizeiabsperrung/22097

REVISTA-ACUARELA

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21302

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21392

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21392

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21491

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21608

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarela/21726

https://lektu.com/l/ccatelier/acuarelas-septiembre/22018

AGRADECIMIENTOS:

A los autores que apuestan a nuestra Editorial Acuarela y a la totalidad de nuestros productos.
Colectivo Cultural Atelier.
A nuestro equipo de trabajo integrado por:
Creativo, desafíos: Ariel Sosa Mansilla- Merardo Sepúlveda V. – Valeria Wuillez
Editoriales- curaduría: Valeria Wuillez – Merardo Sepúlveda Villafranca- Ariel Sosa Mansilla
Edición general, maquetado- curaduría: Lilian Costantino

COMO ENCONTRARNOS

Únete al grupo de WhatsApp.
https://chat.whatsapp.com/GPY1PWJD9iTA1Ut2ZrpLbR

https://twitter.com/LilianRaquelCo1?t=PRL7w6yBjggugTHnWA6H0Q&s=08

https://www.facebook.com/profile.php?id=100009943666683&mibextid=ZbWKwL

https://instagram.com/fenixcost?igshid=ZDdkNTZiNTM=

tiktok.com/@lilianraquelcosta7

https://www.facebook.com/ArielSosa1791/